

**LAS RESPUESTAS
QUE SIEMPRE
QUISISTE SABER
SOBRE LA IGLESIA**



**SOBRE LA EUCARISTÍA
FOLLETO CUARTO**

LOS SÍMBOLOS CRISTIANOS ¿CÓMO INTERPRETAR LO QUE VEO?

1. DESCUBRE DÓNDE ENTRAS

Las **PUERTAS**. La puerta en la Iglesia no es un lugar de paso sin más, todo tiene su sentido. Hay puertas del perdón, puertas jubilares pero la puerta principal de cada templo siempre representa a Cristo, porque Él es la puerta para la salvación. En la antigüedad estaban orientadas de tal manera que el que entra mira al Este, hacia el nacimiento del sol, porque Cristo es la luz que ilumina a todo hombre, dejando a la espalda el Oeste, donde el sol se pone, la oscuridad de las tinieblas, dando la espalda al pecado. Es importante que la puerta tenga una imagen de Cristo que nos recuerde esta realidad.

La **PILA DEL AGUA BENDITA**. El cristiano que entra en la iglesia moja sus dedos en el agua bendecida y se santigua; es la memoria del bautismo, que le introdujo en la familia de los hijos de Dios y ahora, al entrar en la casa del Señor, recuerdo que es mi propia familia y este es mi hogar, lugar que me habla del hogar eterno en el Reino: las luces de colores de las vidrieras, la altura del edificio, la presencia de Cristo vivo en el Sagrario, las imágenes de la Virgen y de los Santos, donde escucharé la Palabra de Dios y al celebrar la Eucaristía entraré en comunión con la Liturgia celeste y seré alimentado con el verdadero Pan del Cielo.

2. ¿A QUIÉN ENCUENTRAS?

La presencia de Cristo. Cristo está presente en el templo de diversas formas, y es bueno descubrirlas por orden de importancia.

- La que supera a todas es la presencia verdadera, real y sustancial en el **SAGRARIO** o Tabernáculo, Cristo está realmente presente en la especie eucarística del pan que ahí se guarda, esto está indicado externamente por la lámpara encendida y por el conopeo (velo) que cubre el Sagrario.

- El **ALTAR**, centro del presbiterio, sobre el que se ofrece Cristo como Víctima, como Cordero que quita el pecado (la fracción simboliza la muerte). Es también mesa de banquete porque Cristo se ofrece como alimento para todos. Está consagrada de manera especial, ungida con Santo Crisma. Junto al Altar siempre aparecerá una cruz, mostrando así la unidad entre el sacrificio eucarístico del altar y el sacrificio de Cristo en la Cruz.

- La **PERSONA DEL SACERDOTE**. Hace las veces de Cristo en la celebración, por eso nos levantamos cuando sale revestido y esperamos en pie hasta que se ha marchado.

- El **AMBÓN**, lugar desde donde se proclama la Palabra de Dios, es un lugar fijo y claramente identificable, sobre él reposa el leccionario.

- Las **IMÁGENES**. Representan a Cristo: crucificado, resucitado, misericordioso y nos ayudan a dirigirnos a Él. También suele haber otras imágenes, principalmente de la Virgen María, de san José, y los santos de devoción más popular entre los fieles del lugar. Estas imágenes son medios para nuestra oración, y, si las besamos, no podemos olvidar que ese acto de amor ha de ser referido siempre a Dios y a sus santos, y nunca a la imagen (evitando así cualquier tipo de idolatría), así la Iglesia distingue que a las imágenes no se las adora, sino simplemente se las venera.

- **LAS CAMPANAS**. Es muy antiguo el uso de objetos metálicos para señalar con su sonido la fiesta o la convocatoria de la comunidad. Desde el sencillo "gong" hasta la técnica evolucionada de los fundidores de campanas o los campanarios eléctricos actuales, las campanas y las campanillas se han utilizado expresivamente en la vida social y en el culto. Son instrumentos de metal, en forma de copa invertida, con un badajo libre.

Cuando los cristianos pudieron construir iglesias, a partir del siglo IV, pronto se habla de torres y campanarios adosados a las iglesias, con campanas que se convertirán rápidamente en un elemento muy expresivo para señalar las fiestas y los ritmos de la celebración cristiana. También dentro de la celebración se utilizaron las campanillas, a partir del siglo XIII, ahora bastante menos necesarias porque ya la celebración la seguimos más fácilmente, a no ser que se quieran hacer servir, no tanto para avisar de un momento -por ejemplo, la consagración sino para darle simbólicamente realce festivo, como en el Gloria de la Vigilia Pascual.

Los nombres latinos de "signum" o "tintinnabulum" se convierten más tarde, hacia el siglo VI, en el de "vasa campana", seguramente porque las primeras fundiciones derivan de la región italiana de Campania. Las campanas del campanario convocan a la comunidad cristiana, señalan las horas de la celebración (la Misa mayor), de oración (el Angelus o la oración comunitaria de un monasterio), diversos momentos de dolor (la agonía o la defunción) o de alegría (la entrada del nuevo obispo o párroco) y sobre todo con su repique gozoso anuncian las fiestas. Y así se convierten en un "signo hecho sonido" de la identidad de la comunidad cristiana, evangelizador de la Buena Noticia de Cristo en medio de una sociedad que puede estar destruida. Como también el mismo campanario, con su silueta estilizada, se convierte en símbolo de la dirección trascendente que debería tener nuestra vida. El Bendicional ofrece textos muy expresivos para la bendición de las campanas, motivando bien su sentido y convirtiendo el rito en una buena ocasión para entender mejor la identidad de una comunidad cristiana y sus ritmos de vida y oración.

EL SACERDOTE SE LAVA LAS MANOS ANTES DE LA CONSAGRACIÓN

Lo hace como gesto de purificación. El sacerdote se lava las manos para pedirle a Dios que lo purifique de sus pecados.

LAS GOTAS DE AGUA EN EL VINO

Con este signo el sacerdote le pide a Dios que una nuestras vidas a la suya. Al momento de preparar sobre el Altar el pan y el vino "el Diácono u otro ministro, pasa al sacerdote la panera con el pan que se va a consagrar; vierte el vino y unas gotas de agua en el cáliz." El instante en que se echa el agua se acompaña con una oración que se dice en secreto: "El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

San Cipriano, a mediados del siglo II, escribió sobre este gesto litúrgico, lo siguiente: "en el agua se entiende el pueblo y en el vino se manifiesta la Sangre de Cristo. Y cuando en el cáliz se mezcla agua con el vino, el pueblo se junta a Cristo, y el pueblo de los creyentes se une y junta a Aquel en el cual creyó. La cual unión y conjunción del agua y del vino de tal modo se mezcla en el cáliz del Señor que aquella mezcla no puede separarse entre sí. Por lo que nada podrá separar de Cristo a la Iglesia (...) Si uno sólo ofrece vino, la Sangre de Cristo empieza a estar sin nosotros, y si el agua está sola el pueblo empieza a estar sin Cristo. Más cuando uno y otro se mezclan y se unen entre sí con la unión que los fusiona, entonces se lleva a cabo el sacramento espiritual y celestial" (Carta N° 63, 13).

EL FUEGO

En nuestras celebraciones:

- Aparece en forma de lámparas y cirios encendidos durante la celebración o delante del sagrario.

Aparte del simbolismo de la luz entra aquí también esa misteriosa realidad que se llama fuego: la llama que se va consumiendo lentamente mientras alumbra, embellece, calienta, dando sentido familiar a la celebración.

- Vigilia de Pascua: Es la celebración que queda enriquecida de modo más explícito con el simbolismo del fuego. La hoguera que arde fuera de la Iglesia y de la que se va a encender el Cirio Pascual remite intensamente al triunfo de la luz sobre la tiniebla, del calor sobre el frío, de la vida sobre la muerte. De allí partirá la procesión con su festivo grito: "Luz de Cristo", y la luz se irá comunicando progresivamente a cada uno de los participantes.

El simbolismo de la luz está realmente muy aprovechado en el lenguaje festivo de la Noche Pascual. Pero en su raíz está el fuego que tiene sus direcciones propias y riquísimas.